

SOBRE La MARCHA

SEMANARIO DE LA 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1937

NUM. 42

NUESTRA MORAL ES DE VICTORIA. LA CONSEGUIREMOS, PORQUE SOMOS LOS MAS FUERTES. YA PUEDEN LAS DEMOCRACIAS INTENTAR JUGAR OTRA VEZ CON NUESTRO DRAMA. EL PUEBLO ESPAÑOL, EN PIE DE GUERRA, LOGRARA UNA DOBLE VICTORIA: SOBRE EL FASCISMO INTERNACIONAL Y SOBRE LOS TIMORATOS

Ha transcurrido la semana con tranquilidad en todos los frentes. Y no es que esa tranquilidad que quiere aparentar el enemigo sea precursora de meses de calma. No. Debemos esperar vigilantes una nueva y feroz acometida, que será tan fructífera para los facciosos como lo fueron todos sus alardes bélicos ante Madrid. Vamos a poner dentro de poco, tal vez, a prueba nuestra potencia combativa. Con entusiasmo trabajemos, mientras tanto, en la fortificación de nuestras líneas, en el cuidado de nuestras energías físicas. Volveremos a repetir nuestras victorias. Y añadir a nuestra historia un hecho destacable.

Es digna de mención la actitud hostil de requetés y falangitas. Hemos leído en la prensa diaria una crónica en la que se pone

Editorial

de manifiesto hasta dónde ha llegado la tirantez de relaciones entre la Falange y el carlismo. Hace constar éste su profundo disgusto por la intervención en nuestra lucha de elementos extranjeros que ayudan a Franco. Los vejámenes que han padecido los españoles de la zona facciosa van teniendo consecuencias. Y lo que pudiera ser mejor: ruptura violenta. Para eso ha servido el Partido Unico en Fascislandia.

Aprendamos. Si nosotros comenzamos a sacar a la luz pública los «trapitos sucios» y a disputar sobre cosas que bien están discutidas en casa de vecindad, no lograremos más que disgustos. Unión apretada de todos los antifascistas, vigilancia eficaz en nuestras líneas y obtendremos la solución para poder decir que ya vamos unidos. Unidos en aspiraciones y anhelos lo estamos. ¿Discrepamos de los métodos? ¿Es que es éste el momento propicio para producir relajación de la moral combativa y productora con torpes disensiones? Unidos todos, vanguardia y retaguardia, laboremos por el triunfo. Y fijémonos, sobre todo, en la causa que produce el desmoronamiento de la facción: su desunión y sus rencillas. Es un buen ejemplo.



Plaza de la Constitución de Jaca, ciudad pletórica de gloria en los anales epopéyicos de la República, que padece en estos momentos el martirio de verse sometida a la bestia fascista. Jaca la libramos y será nuestro mayor estímulo la memoria de Galán y García Hernández.

EL CENTINELA ★

Orgullo debe ser para todo aquel soldado de nuestro Ejército, el prestar servicios de guardia o centinela. Y digo orgullo, porque si bien se lucha con él en nuestras líneas, toda vez que nos guía la razón, lo consideramos aumentado cuando tenemos una misión delicada a cumplir. Entre ellas se encuentra la del centinela. El soldado que está de puesto adquiere—aparte de las buenas cualidades que pueda tener por sí y por las enseñanzas recogidas en su instrucción y roce con sus jefes y compañeros—un doble respeto, una doble personalidad, más confianza y una doble importancia en su misión militar. Un centinela en el lugar que ocupe, no es en esos momentos «uno» de tantos soldados, y así deben verlo y comprenderlo los demás. Pero aun siendo muy interesante esta misión a la vista de todos, es muchísimo más para aquel que la está ejerciendo. El centinela, al entrar de guardia, debe saber de memoria sus obligaciones; éstas, en algunas partes, por las actuales circunstancias y más haciendo vida de trinchera, no pueden ser cumplidas exactamente, pero sí en las principales.

Ha de tener muy presente el centinela que lleva aneja una máxima responsabilidad y que ha de vigilar constantemente al enemigo observando sus movimientos. Debe pensar que bajo su mirada alerta y avizora está la tranquilidad de muchos de los que con él permanecen en la trinchera. El soldado de puesto no ha de distraer su atención un momento; minutos que esté sin observar, ha podido perder cualquier detalle del enemigo, que tenga trascendental importancia.

Tiene que compenetrarse, recogerse en sí mismo y pensar principalmente cuando vigila que esta guerra, en muchas de sus partes, es de astucia, y, por tanto, al astuto se le paga y anula no dejándolo deambular a su antojo; esto es, no perdiéndolo de vista y nadie mejor puede hacerlo que aquel que está cumpliendo con su deber: vigilante en su tronera.

No ocultemos que el conglomerado invasor que se enfrenta a nosotros está muy próximo a la capital y que cualquier vacilación por nuestra parte trasciende en ventaja para él.

El centinela debe estar muy atento siempre con su fusil cargado y preparado particularmente de noche, para poder percibir cualquier ruido próximo a su línea, haciendo fuego

con serenidad sobre el lugar de donde parte. Tiene también como obligación el no dejar, aun cuando sean compañeros suyos, que de noche y siempre que no tengan misión concreta a cumplir, ya sea que entre de guardia, de patrulla u otras circunstancias que lo requiera, se acerquen a la línea, evitando con ello ruido que pueda llamar la atención del enemigo y no ser así localizado y hostilizado con fuego. Estas precauciones, que son obligaciones, reportan muy grandes ventajas, y por ello, el centinela no debe pensar más que en cumplir excesivamente con su deber, mientras esté en ese puesto.

Qué satisfacción siente aquel soldado que, como todos los que forman nuestro Ejército, orgulloso y pensando en una España feliz, permanece a las dos o las tres de la madrugada arropado en su capote, vigilante su mirada, empuñando su fusil y con sus

bombas de mano a la vista. Satisfacción, sí, porque vela el sueño de sus hermanos, que es el de la clase trabajadora; satisfacción, sí, porque sabe que cumple allí un deber grande, el deber de hombre, de buen español que piensa en la defensa de la patria, y, por último, satisfacción, sí, porque está asentado con pie firme en un trozo de territorio que le pertenece y del cual no retrocederá nunca; por tanto, sobre la personalidad y valor de todo el que lucha en nuestras líneas, está, en esos momentos que presta servicios de vigilancia un soldado, otra más superior, si cabe: «la personalidad que da el deber cumplido».

Sea, pues, sabido por todos lo que es un centinela, apréndase bien sus difíciles obligaciones, y, pensando en la responsabilidad que tiene, cumpla siempre exactamente, que no ha de pesarle ello, puesto que va en beneficio de sus hermanos y en el de la causa que defendemos.

CAPITAN GARCIA

A todos los antifascistas

Camaradas, la victoria se aproxima. Sí, se aproxima, ¿pero de qué manera? Eso no hace falta que yo os lo diga, puesto que vosotros lo veis como yo, unos en un sitio, otros en otro, pero todos lo vemos. ¿No os fijáis cómo los facciosos bambardean Madrid sin parar un momento? ¿Por qué os creéis que lo hacen? Porque saben que Madrid nunca conseguirán tomarlo; saben que tanto en la retaguardia como en la vanguardia sabemos lo que nos espera si el fascismo llegase a ganar esta guerra; por eso, camaradas, os digo que os fijéis bien en lo que hacéis, os déis cuenta de que el fascismo sólo quiere mirar si nos puede a fuerza de brutales bombardeos atemorizar para, de esa manera, conseguir lo que de otra forma es imposible, y vosotros, camaradas, tendréis padres, tendréis hermanos, novia, esposa, hijos, ¿qué fin les espera a todos si el fascismo llegase a triunfar? Llegaría la esclavitud, la barbarie, y todo lo peor que nosotros podamos imaginarnos. Por eso, compañeros, yo, que no soy un orador, que no soy un escritor, sino un combatiente que no dejará de luchar hasta conseguir no dejar uno en nuestro suelo, y que quiero demostraros con estas palabras que para mí sería una vergüenza que yo nunca podría soportar el que mis padres, mi esposa, mis

hijos, llegarán nunca a decirme: «Por ti, por ser un cobarde nos vemos ahora bajo el yugo de estos canallas que nos tendrán toda la vida hechos unos esclavos.» ¡No! Que nunca se dejen oír esas palabras en tus oídos, que puedan siempre decir: «Mi padre murió como un héroe, murió como mueren todos los hombres que defienden un ideal, porque no quiso que nosotros nos viéramos como él.» O bien: «Mi padre supo luchar hasta conseguir aplastar a todos aquellos que quisieron hacer de España una colonia de esclavos.» Así es, camaradas, que yo os digo que no dudéis un momento que la victoria es nuestra, que no permitáis bajo ningún pretexto que nadie os diga lo contrario, que nuestras líneas estén defendidas por hombres que sepan luchar, que por nada del mundo dejemos que nos arrebatén esos canallas esta libertad que tanto hemos deseado siempre, ya que tan cerca la tenemos, que no perdáis la serenidad por que tiren a la desesperada, como lo vienen haciendo algunos días. Que todos estéis en vuestros puestos para poder responder siempre que esa gente quiera atacar, y veréis cómo de esta manera la victoria la veremos venir a pasos agigantados.

J. G. BARRIOS

Página de Enseñanza ★

LA GUERRA INTEGRAL Y EL ARTE

Mucho se ha hablado sobre el tema de la guerra integral, palabra con que los Estados fascistas quieren disimular la barbarie que almacenan y que en un momento determinado pueden lanzar sobre la Europa que tiembla ante tal amenaza.

Integral; destrucción total de vidas y pueblos, asesinato en masa, alevosía de quien sabe que obra impunemente por unos momentos.

¿Excepciones? Ninguna.

Mas viene a mi pensamiento un recuerdo. ¿Es que no se conoce este sistema de barbarie organizada? No quiero sacar a la luz la guerra en España, donde se está llevando a rajatabla tal monstruosidad. Quiero remontarme algunos años atrás y hacer surgir un episodio de la Gran Guerra: la destrucción de Reims y en particular de su famosa catedral.

El día 20 de septiembre de 1914, los diarios españoles dejaron oír su voz con la sensacional noticia: «¡La catedral de Reims ha sido totalmente destruída por los cañones alemanes!» Una vez más, la barbarie imperialista había clavado su garra destructora en el arte, y aunque los alemanes intentaron desmentir en sus partes los destrozos ocasionados por su salvaje



La Catedral de Reims, maravilla del arte gótico, antes de ser totalmente destruída por los alemanes durante la Gran Guerra.

bombardeo, quedaron como ejemplo vivo de su bestialidad, los sillares calcinados, los techos hundidos, sus filigranas góticas convertidas en escombros, sus magníficas cristalerías pulverizadas por las explosiones:

La Comisión Oficial francesa que examinó tales destrozos emitió el siguiente dictamen:

«El portal de la izquierda está totalmente calcinado, así como la mayor parte del portal central; sus admirables frontones están perdidos. Ahí, como en todas las partes donde el incendio se ha cebado, las estatuas, las molduras de las ojivas y de los rosetones, todo está calcinado; la mampostería se ha agrietado. NADA

PODRA SER SALVADO DE ESAS MARAVILLAS. Las vidrieras están destruídas, las campanas aplastadas o fundidas. Las gruesas planchas de plomo de la techumbre han sido volatilizadas por la fuerza del fuego y no queda el menor vestigio de la armadura de madera de todo el edificio ni la linterna alta de 18 metros que se alzaba en el centro de la bóveda central. Las bóvedas que de milagro no han sido hundidas no resistirán las filtraciones del invierno.»

En España, los cañones alemanes e italianos han lanzado miles de proyectiles contra esta invicta ciudad, sembraron sus calles de escombros, pero de entre ellos y al calor de la sangre vertida ha ido surgiendo esa fe en el triunfo que hace invencible a nuestro Ejército popular, que hará que alemanes e italianos vuelvan a recordar «fechas memorables»: Verdún-Madrid, Caporetto-Guadalajara y al final la derrota total de los fascios ante el empuje vigoroso del Ejército de la libertad, que hundirá para siempre a los traidores e invasores en la tumba fría del fracaso.

JUAN PEREZ-CHOZAS



¡Combatiente de la Cuarta Brigada Mixta! Con la cultura habrás conseguido ser el soldado modelo del Ejército popular. Las armas y las letras son precisas para el triunfo. El soldado que pudiendo no se capacita, puede ser un fascista.



La República te facilita los medios para instruirte. Soldado, aprovéchalos y serás, no sólo un defensor de la integridad del suelo patrio, sino también un hombre culto de la nueva España libre.

SECCION ★ PEDAGOGICA

EJERCICIOS DE ARITMETICA

PRIMER GRADO (A)

Un jornalero que cobra diez pesetas diarias gasta durante el mes 200 pesetas. ¿A cuánto sale el ahorro diario?

SEGUNDO GRADO (B)

Es preciso averiguar el importe de la venta de una mercancía comprada a dos pesetas el kilogramo, y ganando en la venta total 135 pesetas, siendo 234 el número de arrobas compradas.

TERCER GRADO (C+M)

¿A qué tanto por ciento se habrá prestado un capital de 3.700 pesetas si en dos años el interés alcanza a 345 pesetas?

GRADO DE CULTURA GENERAL

Determinar un número tal que la suma de su mitad, quinto y sexto sea igual a su mitad y tercio sumados con 115.

DEL NUMERO ANTERIOR

No se han recibido soluciones al problema que dice así:

Un lingote de aleación de oro y plata pesa 3.000 gramos y sumergido en el agua pesa 2.798. ¿Cuántos gramos de oro y plata contiene?

Es preciso tener en cuenta que para la solución de este problema juegan importancia capital la Ley de Arquímedes y la ley de pesos y volúmenes. Siendo 19,25 la densidad del oro y 10,47 la de la plata y 202 la diferencia entre el peso total y el

que posee después de sumergido en el agua se plantea el problema que es una ecuación; mejor dicho, un sistema de ecuación de primer grado con dos incógnitas y el problema se plantearía así:

$$x + y = 3.000$$

Es decir, x, peso del oro, y, peso de la plata; como el volumen es igual al peso partido por densidad, tenemos:

$$\frac{x}{19,25} + \frac{y}{10,47} = 202$$

y en final planteando:

$$\begin{aligned} x + y &= 3.000 \\ \frac{x}{19,25} + \frac{y}{10,47} &= 202 \end{aligned}$$

Después de las operaciones precisas para su solución, y que omitimos, tenemos:

(x) oro = 1940,479 gramos

(y) plata = 1059,521

Total 3.000,000

Vuestra inconsciencia que...

★ Disciplina e Igualdad

Da pena y parece increíble al cabo de tantos meses. Ver a un soldado de nuestro Ejército embriagado en brazos de sus compañeros, es un espectáculo tan repugnante y tan deprimente para quienes lo contemplan como pueda serlo el hecho más delictivo que tanto en privado como públicamente merece las más acerbadas críticas.

A nuestra sociedad, que anteriormente al movimiento la vimos toda atacada de gravísimas enfermedades, alguna de las cuales, como el alcoholismo, impuestas por un esnob de modernización, poco a poco la hemos ido salvando de su muerte próxima, mejorándola hasta conseguir, al fin, restablecerla por completo y no debemos, por tanto, de ningún modo, y a estas alturas, insultarla con la presencia de un solo caso de embriaguez.

Esta mejoría no se ha conseguido sólo con el esfuerzo muscular y con el sacrificio de renunciación que en los frentes y en la retaguardia todos hemos puesto a contribución, sino con algo más esencialísimo de todo punto indispensable en nuestra guerra civil, como ha sido el mejoramiento rápido del nivel cultural, el desproveerse de la noche a la mañana de todo el obscurantismo que nos rodeaba y el tener en todos los momentos la inteligencia despierta y clara la imaginación para que ningún revés ni los mayores contratiempos nos obligaran a titubear. Si tanto esfuerzo ha costado esto de mantener al organismo tenso en sus funciones todas, ¿no podéis alcanzar un grado más de energía para sobreponeros al desdichado vicio del alcohol? No es justo ni hay nada que lo pueda disculpar en una sociedad como por la que nosotros estamos luchando desde julio del año pasado.

No conduce a nada práctico el ingerir esas cantidades excesivas de vino, cerveza, etc., sino antes al contrario, a que, como consecuencia de tal abuso, surjan torpezas de toda índole que nos retrasan y alejan del fin que perseguimos, beneficiando de paso, sin darnos cuenta, a nuestros enemigos en una proporción lastimosa.

En la Historia de los pueblos es bien sabido qué influencia ejerció este pernicioso mal del alcoholismo. El imperio romano, en la época de los Césares, derrumbóse en medio de sus grandes bacanales.

Nuestra hegemonía para con las demás naciones es sabido radica en la

mayor densidad de población juntamente con el mayor incremento de todas nuestras riquezas patrias, y éstas, a su vez, nada más dependen de la fortaleza y vigor con que nuestros brazos cuenten para sostenerlas. La embriaguez está reñida con estos postulados, ya que por sí sola es suficiente para destruirlos.

Y mirado bajo un punto de vista más concreto, no hay derecho a que aquello que no han podido conseguir las balas enemigas hasta ahora, el individuo, por sí solo, se lo vaya proporcionando, esto es: su muerte, que, al fin y a la postre, eso y nada más que eso es el resultado del vicio del alcohol.

Se piensan muchos, con una manera de enjuiciar los actuales momentos completamente equivocada, que el torpor de la borrachera hace olvidar tragedias, así como si la borrachera misma no fuese la más grande de todas. Empleo del dinero ganado a fuerza de sangre en el alcohol que no la purificará ciertamente si de algo estuviese contaminada, y ejemplo de esto es el gran índice de enfermos benorrágicos que en nuestra comandancia acusan las estadísticas. ¡Alcohol y purgaciones, que, además de tanto perjuicio como llevan consigo, se han tenido que adquirir con el dinero que, a lo mejor, supone el pan de vuestras madres y de vuestros hijos! Y estos últimos ya saldrían beneficiados si todo el mal que con el abuso alcohólico les proporcionáis fuese sólo la falta de alimentación; pero la desgracia de los pequeños ya nacidos toma n d o vuestro ejemplo, horroroso para su moral, es la misma de los que hayan de nacer posteriormente inútiles de todo punto por sus taras y defectos en lo físico y corporal.

Que la pérdida inmensa de hombres que la guerra está ocasionando no se aumente a sabiendas cuando ésta termine, sirviendo de lección la siguiente anécdota que para terminar voy a referiros:

Un cierto individuo pidió al demonio un favor, y éste, para concedérselo, le planteó el pago de la siguiente forma: «Quiero en compensación que mates a tu padre, que maltrates o pegues a tu hermana o que bebas vino.» «¿Qué hacer?», pensó el sujeto. Las dos primeras cosas son imposibles. Beberé vino.»

Y una vez embriagado maltrató a su hermana y mató a su padre.

FELIPE TORRES GRUESO

Empezaré por decir que de lo que voy a tratar es a mí el primero que me duele y quisiera no tener necesidad de volver sobre ello, pues a mi juicio me parece que ya va siendo hora de que nos juzguemos y veamos la forma de corregirnos y pensemos solamente en lograr la victoria de la mejor forma posible, sin tener resquemores unos y otros.

La disciplina nos la estamos imponiendo nosotros mismos; por lo tanto, hay que ver la forma de no pasarnos en la aplicación de ella, no vaya a darse el caso de que pase lo de antes, que paguen justos por pecadores. O sea, que al que delinque debe aplicársele el castigo con todas sus consecuencias, pero hay que tener en cuenta (para eso somos demócratas) que muchos delinquen sin saber lo que hacen, por lo que deben estudiarse bien los casos.

Hay que tener en cuenta que nuestros ideales se basan en la libertad y no en la opresión. Tenemos que reconocer que muchos, por su incultura, no saben todavía lo que es libertad; por lo tanto, hay que empezar por enseñarles lo que ésta significa y cómo se logra, que se den cuenta que para poseerla hay que sacrificarse, pero, naturalmente, que vean el sacrificio en todos, ya que éste es el mejor ejemplo que podemos darles.

De esta manera lograremos más, ya que no se puede comparar al que reincide con el que lo hace por primera vez, procurando, antes de castigarle, saber si lo hizo consciente o inconscientemente.

También para lograr esto hay que procurar que en la disciplina seamos todos iguales, lo mismo el alto que el bajo. Lo mismo si delinque un soldado que un jefe, el castigo debe ser igual. En esto no debe haber diferencia ninguna, porque, ¿cómo se iba a enmendar un soldado que viera que el mismo delito que él cometió lo comete un jefe y el castigo no es igual?

No quiero hablar más de ello, pues como ya digo al principio, me duelen estas cosas.

Para bien de todos, espero se corrijan ciertas cosas, que en un ejército pretoriano estarían bien, pero en un Ejército popular, no.

LUIS CEPA

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

Nuestro ejército y su moral de victoria

Unos generales traidores vendidos al capitalismo español y extranjero sublevaron el ejército contra el pueblo, que no había cometido más delito que elegir, por el sufragio universal, un Gobierno para encauzar por normas más humanas la ley y la justicia social. Creyeron estos generalotes que el pueblo español estaba como en tiempos de Pavía y aun de Primo de Rivera; no fué así, ya que éste se opuso con el pecho y al tiempo que le aplastaba en los cuarteles se iba haciendo con armas. Iban a pasos agigantados por el camino de la derrota cuando trajeron los moros en nombre de la religión y la patria, para civilizarlos. ¡Qué contraste para los que en algún tiempo negociaron con nuestra sangre en nombre de la civilización cristiana en tierras de Marruecos! No descuidaron su ayuda convenida los dictadores de Italia y Alemania con grandes cantidades de material bélico y técnicos para su manejo y emprender sus «grandes hazañas» en las poblaciones indefensas, asesinando, con la aviación y artillería, mujeres y niños. No eran suficientes estos crímenes para derrotarnos y el «generalísimo» Franco, el «patriota italo-alemán», entrega el suelo y las riquezas de nuestra querida España a la invasión alemana e italiana. Nuestro Ejército, dándose cuenta que la guerra era ya de invasión y cada día más dura, creyó necesario organizarse y capacitarse, la realidad así nos lo exigía. Sus primeros frutos los dió en el Jarama, continuando con la derrota de las divisiones italianas en tierras de la Alcarria, Pozoblanco, Brunete y Aragón.

Nuestro Ejército Popular aumenta su potencialidad progresivamente por su organización, capacitación y armamento; es decir, está en la iniciación de la rama ascendente.

Muy dura es la guerra por los sacrificios que aún hemos de afrontar, pero por la potencialidad de nuestro Ejército y la razón que a este le asiste los afrontará, y nuestras victorias se acrecentarán para en un futuro muy próximo arrojar a los invasores y sus lacayos de nuestra patria y así relumbrará en toda España para siempre la independencia, el progreso y la justicia social.

¡Adelante, por la victoria!

T. ALONSO RODA



POR TELEFONO

—Al habla.
 ...
 —¿Eh?
 ...
 —¿Yo?
 ...
 —¡No sé!
 ...
 —¡Ya, ya!
 ...
 —¿Por qué?
 ...
 —¡Oh!
 ...
 —¿Cómo?
 ...
 —¡No puedo! ¡Soy casado!
 ...
 —¿No importa?
 ...
 —¿Quiénes son?
 ...
 —¡Ah, ya!
 ...
 —¡Sí, sí! ¡Enterado!
 ...
 —Ya sé quiénes son ustedes.
 ...
 —Perdonen por la mala interpretación.
 ...
 —Muy bien.
 ...
 Lector, estoy seguro que no te has enterado de la conversación telefónica; pero no sufras, que en seguida lo sabrás.
 ...
 —¿Las...?
 ...
 —¿Sastras...?
 ...
 —¿De militar?...
 ...
 —¿Regalan?...
 ...
 —¿Una?...
 ...
 —¿Bandera?...
 ...
 —¿Al 14 batallón?...
 ...
 —¿De la Cuarta Brigada Mixta?
 ...
 —¿Y quieren?...
 ...

—¿Que se publique?...
 ...

—¿En «Chispazos»?...
 ...

—¿Las coplas?...
 ...

—¿Que han sacado ustedes?...
 ...

—¿Las publicamos?
 ...

—¿Enseguida?...
 ...

Lector, no sé si te habrás enterado de la conversación telefónica; es muy sencilla, si quieres enterarte bien, quita todas las interrogaciones de la segunda conversación, une las palabras y te enterarás de ella.

La próxima semana continuará y publicaremos las coplas que las madrinas de la bandera han sacado de su «chola», léase «cabeza».

Un sargento del 14 batallón.

¿Por qué luchamos?

Tan necesaria como la instrucción militar es la política del soldado. Hemos de vencer al fascismo, no sólo con el fusil en la mano, sino también con la palabra en la boca. Conviene tener una concepción firme del fin que perseguimos. Hermanados en las filas del Ejército popular, hemos de aproximar nuestras convicciones, aunar nuestras voluntades, para que tanto en el combate como en el mañana de la victoria, no lejano, sepamos construir la nueva sociedad española bajo los signos de la Libertad, Justicia e Igualdad. Por lo cual, expongo mi humilde criterio, cumpliendo con mi obligación de soldado consciente y disciplinado.

Luchamos por la independencia de España. Las hordas de fascistas, legionarios e hitlerianos que han invadido nuestro suelo son los esbirros del capitalismo mundial, que, ávido, quiere aprovechar nuestras riquezas naturales y esclavizarnos a todos los trabajadores españoles. Queremos nosotros que la producción no se base en las conveniencias del capital, sino en las necesidades del pueblo, junto con una economía coordinada y nacional. Por las reivindicaciones políticas, culturales y económicas de la clase trabajadora.

Luchan ellos por la esclavitud, el parasitismo, por los privilegios de las clases que nada producen y mucho consumen. Desacreditando lo que tanto predicán: «el ganarás el pan con el sudor de tu frente».

JOSE AGUIDU



Es conocido de todos, y por todos experimentada, la consecuencia, la gran traición que al pueblo español hicieron en el año 1936 dos clases sociales: la alta burguesía y el ejército. Doble traición, pues. En primer lugar, faltaron a la palabra de lealtad empeñada para la defensa del régimen legalmente constituido; traición al vender el territorio por ellos ocupado al extranjero, para que éste les abasteciese de armas y municiones con que aplastar la voluntad popular. Doble traición cometida, concretamente, por cada uno de los españoles que forman en las filas de la facción. Se caracterizó siempre el pueblo español por la nobleza de su proceder, en contraposición al movimiento reptilístico de todos los que engañaron al pueblo. Nobleza del pueblo y de la República al perdonar a aquellos que hicieron armas contra ambos en el año 1932, cuando Sanjurjo intentó derrocar la institución democrática que regía y rige los destinos históricos de nuestro gran pueblo. Nobleza del pueblo cuando en el año 1936, ganadas las elecciones por el Frente Popular, no se represalió a ningún elemento de los que en el año 1934 persiguieron sañudamente al proletariado. Nobleza de proceder en el pueblo cuando ya levantados en armas los hoy facciosos, a los en nuestra zona simpatizantes con el movimiento de Franco se les entregaba a los Tribunales Populares de Justicia, mientras sus idóneos de la zona facciosa asesinaban sin ton ni son a todos los hombres que a su parecer eran liberales. No se ha perseguido en la zona de Franco solamente al marxista, al republicano o al anarquista, sino que han sido objeto de represalia aquellos hombres que con su tibieza liberal fueron, en parte, causa del caos social en que hoy España se debate. Caos social en la zona rebelde, porque en la nuestra todas las instituciones que son peculiares al régimen republicano, creadas por voluntad popular, siguen funcionando con normalidad.

La traición ha sido la bandera del levantamiento reaccionario. Los métodos y caminos para conseguir la finalización en triunfo de esa traición son empleados por todos los que piensan y sienten en reaccionario.

La guerra ha de ser larga y dura, ha dicho nuestro presi-

Un ejemplar que hay que desatar: EL TRIDOR

dente Negrín. La guerra ha de ser semilla de traiciones. Y contante, el murmurador, todos ellos son elementos que inconscientemente perjudican nuestra causa y favorecen la del enemigo. Un traidor en nuestra retaguardia o en nuestra vanguardia causa mayor daño que el fusil o la ametralladora del enemigo que tenemos en la trinchera de enfrente. Una traición puede dar al traste con la creación de un Estado Mayor. Una indiscreción puede dar lugar a que un traidor que nos escuche produzca retraso en nuestra obra. Y un retraso de diez minutos en la construcción de nuestra gran Ejército o en la forja de una retaguardia sana y fuerte, cae sin saberlo en la mayor culpa que un español puede significar la pérdida de la batalla decisiva.

Hay muchos traidores que sin querer serlo lo son. Aquellos que favorecen con sus críticas, mal enjuiciadas, a que el enemigo, aprovechándose de ellas, cree una situación de malestar. La guerra vamos a ganarla porque nosotros somos más fuertes que ellos en la vanguardia, porque nuestra retaguardia vive atenta a la guerra y produce para ella. Pero es necesario que tanto que debiendo producir más no produce, entra también en nuestra vanguardia como de nuestra retaguardia cuidemos la fauna de los traidores. El especulador, el egoísta, el intranquilizador: la traición. Todos los antifascistas tenemos la obligación



inexcusable de saber que la guerra que padece España no se terminará sin que tengamos que realizar el supremo sacrificio. Dar la vida es, desde luego, sacrificio. El hombre, por ley natural, es más dado a la holganza que al trabajo y en muchos casos (por desgracia hay que reconocerlo), hay muchos que prefieren dar la vida que fructificar la tierra con su trabajo. La guerra es lucha de elementos artificiales, creados por el hombre y combate de hombre con hombre. Si nuestras industrias de guerra producen más que las facciosas habremos ganado una batalla importantísima sin que haya hecho falta derramar la más mínima gota de sangre. Y así podríamos decir del trabajo de la fábrica, del taller y del campo. Pero el vago, el que siempre vivió «del cuento», que no hay poder humano que le haga producir, es planta que todavía existe con gran vigorosidad. Y el vago no cabe en nuestras filas. Es un saboteador de nuestra causa, y, por tanto, un traidor más.

La potencia ofensiva de nuestro Ejército radica en la fuerza física de nuestros soldados. Y el enemigo estudia la manera de minar la fortaleza de nuestros camaradas. Y hoy le embriaga, mañana le produce el contagio venéreo, al otro le resta energías morales con el conocimiento de una noticia completamente falsa...

Debemos estar vigilantes en la tronera, en la chabola y en la ciudad. El sentido de nuestra lucha lo comprendemos todos, aunque no sepamos expresarlo con palabras. Luchamos por un mundo mejor, por una patria nueva. Los que quieren vivir a costa de nuestros esfuerzos, en gran plan, se aprovechan de estos otros agentes que, en menor escala, vivieron también siempre de nuestro esfuerzo.

Aplastemos de una vez para siempre a toda la semilla de traidores que existan en nuestra vanguardia y retaguardia. Obedezcamos las voces puras de nuestra conciencia y oprimiendo el ansia pensemos en las batallas futuras de gloria para el Ejército popular.

Los heraldos de la civilización fascista

Defensores de la civilización occidental se titulan a sí mismos los países fascistas. ¡Qué sarcasmo! Si nos fuera posible un poco de atención a estas palabras, no fueran tan sangrantes las realidades que de ellas se desprenden, había para reírse un rato viendo a estos monigotes excéntricos, barajando palabras y tópicos, con los cuales quieren ocultar el fondo de su pensamiento, o para mejor decir, el de esas figuras negras que las mueven desde las sombras.

Pero no puede estar nuestro ánimo en condiciones para que nos sea dado, el podernos dedicar a hacer un poco de hilaridad y además son tantos los crímenes cometidos por el fascismo en España y fuera de ella, al amparo de estas o aquellas palabras, que la pluma se niega a seguir sobre el papel, para dejar paso a los impulsos que surgen en el corazón de todo antifascista, que es coger a esos monigotes por los pies y meterlos cien palmos bajo tierra, para que la hu-

manidad se viera libre de esta pesadilla.

Defensores de la civilización y para civilizarnos, construyen toda clase de maquinaria que se ha inventado para destruir al hombre, desde el avión, la más mortífera de todas las armas, la cual emplean con preferencia, para arrasarse ciudades indefensas, donde mujeres y niños son víctimas de una agresión que nunca han podido ellos provocar, y sobre las cuales, en la mayoría de las veces, va la bestia fascista a vengar derrotas que les infligieron sus mayores.

Y es que se crispan los nervios al pensar el terror que pasaría por el delicado espíritu de los niños de esa escuela de Lérida que hayan podido salir de entre los escombros con vida. ¿Qué es lo que habían hecho estas criaturas inocentes a esos hombres sin conciencia para que así fueran tratados? Puede que se te ocurra, lector, pensar que no hacían nada, pero yo creo que sí: estaban en la escuela, se estaban preparando para ser hombres cultos y el fascismo, en su odio hacia la cultura, por ser ésta su mayor enemiga, ha preferido este lugar en vez de otro cualquiera.

Pruebas sangrantes de esta civilización son, por una parte, la invasión de Abisinia por ese César moderno, donde también con el tópico de la civilización occidental, ha sido arrasada una nación, que no tenía medios de defensa y sobre la cual se han empleado todos los elementos guerreros, desde la bomba de mano hasta los gases asfixiantes y la brutal agresión de que está siendo objeto China por el imperialismo japonés, el cual, para conseguir su fin, no repara en crímenes, por dolorosos que éstos resulten.

Esto es el fascismo: crímenes, desolación, esclavitud, guerra, y todo ello para que unas cuantas familias puedan seguir disfrutando del trabajo de las demás, pero poco es lo que les queda; estos coletazos que ahora está dando la bestia fascista son los estertores de la agonía, una agonía que se precipitará por momentos, si nosotros, firmes en nuestro puesto de lucha, dispuestos a morir si es preciso y con el apoyo que podamos recibir del proletariado mundial, acertamos a darle el golpe final, que libre a España y al mundo de la opresión que les quieren imponer los países fascistas.

¡ A Y D E M I !

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo. El miedo más horrible se me ha introducido más adentro de los riñones, como que parezco estos días un ratón debajo de un piano, y tened en cuenta que el piano esté tocando. La cosa no es para menos. Figuraos vosotros que los fascistas que luchan contra el pueblo, dicen que a los rojos nos van a matar a todos, como han hecho con muchos compañeros que se encontraban en en los terrenos que de un principio invadieron los fascistas extranjeros al grito de «¡ Viva España italiana, alemana, etc. ! » Nos dicen por la prensa de ellos, también desde los altavoces, para que les tengamos miedo; además, nos dicen que cuando tomen Madrid nos van a torear dentro de la Plaza de Toros, igual que hicieron en Badajoz con los obreros de izquierdas. Les he oído decir que Madrid lo toman cuando a ellos se les suba la sangre al cogote.

¡ Hijitos, por Dios ! ! Que no se os suba la sange al cogote, sino mucho más abajo y en la misma dirección. Pero, angelotes, ¿ qué daño os hemos hecho los trabajadores para que queráis matar a aquel que no quiera ser esclavo? Yo sé muy bien que los fascistas nos quieren coger Madrid, pero que tengan mucho cuidado por si se ahogan en sangre como en Guadalajara, porque a nosotros, los rojos, nos cuesta muy poco ahogarlos en sangre, además ya lo saben ellos, pues por eso dicen que para tomar Madrid se les tiene que subir la sangre al cogote. ¿ Pero habrá mayor desgracia? Tenerles que aguantar estos insultos y muchos más, porque no es sólo contra los

trabajadores, sino también contra los simpatizantes nuestros, como es la República francesa, Méjico, la U. R. S. S., etc., etc. Y para que no creáis que es incierto, os voy a dar copia exacta del periódico fascista « Diario Regional » del día 27 de octubre próximo pasado, el cual se titula « Es inútil cualquier ayuda de los poderes tenebrosos », dice así:

« Claro está que el Gobierno francés se hace vedadero aliado de los bolcheviques españoles. Y más aliado. El Gobierno francés de masones se hace responsable de la prolongación de la guerra que bien perdida está para los rojos, y por consiguiente, sobre él caerá la sangre que en lo sucesivo se derrame. Esta sangre va a ser de los mismos esclavos que aplastan bajo su pie de dictadores de los pueblos y usurpadores de todo derecho. Pero no les importa. Los de allá como estos miserables de aquí que todavía alientan en el aire de España, pretenden vivir a costa de los infelices que les sostienen y lo están consiguiendo. »

Aunque nada más os doy copia de una parte de este artículo fascista, tira contra la República francesa, daos cuenta que tira contra los masones, y lo que más miedo me da es cuando dice: « Esta sangre va a ser de los mismos esclavos », y como yo he sido siempre esclavo de la burguesía y lucho para dejar de serlo, por eso lucho contra los invasores de España y contra los vendedores de la misma y con todo mi miedo me quedo gritando: ¡ Viva España libre de esclavizadores !

JUAN JOSE ALONSO

MARIANO LOPEZ

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Poesías del Soldado

Recordemos lo pasado

Sigamos, pues, adelante,
y con deseo anhelante
luchando con valentía
en pro de la libertad,
que ya llegará aquel día
para poder disfrutar,
unido con la victoria,
el fruto de la campaña,
aunque imborrable en España,
y menos en la memoria,
la traición de los tiranos
que no quieren trabajar
y tratan de asesinarlos
para volver a implantar
el régimen de atrás,
sometiendo a los obreros
a un mísero jornal,
trabajando día y noche,
mientras ellos, con su coche,
a derrochar se dedicaban
y del obrero
nunca se acordaban;
solamente por la noche,
cuando regresaban
con todo el apero,
cansados de trabajar,
y ellos le gritaban
que había cundido poco
y al día siguiente
tenía que cundir más,
y el humilde obrero,
por el solo mero
de tener al amo contento,
a otro día trabajaba
más y más
hasta quedar sin aliento.
¿Por qué se sacrificaba?
Por nada;
solo por el mero hecho
de que esté el amo contento;
estas son las aventuras
archivadas del obrero
durante su amarga vida:
haber estado sujeto
al yugo de la avaricia
de todos esos traicioneros.
No nos importe la vida,
recordemos lo pasado
y demos duro castigo
a quien nos ha traicionado.

JOSE HUERTAS

Una conversación curiosa

Von Franco pregunta a Queipo:
—¿Qué haces metido en Sevilla
—Chico, me he «buscao» un empleo:
soy vendedor de quisquillas.
—¿Y así quieres que triunfemos?
—De triunfar ya no te acuerdes;
muy prontito nos veremos
como se vió Alfonso XIII,
maletita bajo el brazo,
adonde no nos encuentren.
—Eso yo nunca lo haré.
—Pues mucho peor para ti.
—En España triunfaré.
—¡Que no!, me parece a mí.
—Tienes dura la cabeza.
—¿Cómo no?, si es de hormigón;
tocante a beber cerveza,
estoy hecho un campeón.
Mira, Franco, no comprendes
que nos quedaremos solos:
los italianos se mueren
y nos matan a los moros;
los alemanes no quieren
enfrentarse con los rojos.
—Mira, Gonzalo, ¿no ves
que la España será nuestra?
—¿Qué dices que no lo sé?
Pues no será ni la muestra.
—A ti te hacemos ministro
para que tú nos gobiernes.
—¿Qué dices? Yo nunca he visto
un borracho no se entiende;
no ves que siempre lo fuí,
borracho de profesión
y no me nombréis a mí
ministro en Gobernación.
Nombrarme en una bodega,
veréis cómo la defiende,
si es, mucho mejor, manohaga,
o de Rioja prefiero.
Hay en Madrid un vinillo,
cosa seria, y qué aguardientes;
sí, pero están los rojillos,
que son un rato valientes.
—Gonzalito, ¿tú qué opinas
de la victoria en España?
—Que tiene muy mala espina,
porque será para Azaña.
—Bueno, Gonzalo, me voy,
hasta otro día, si nos vemos.
—Yo dentro de unos días estoy
descansando en los infiernos.
—Pues yo no te quiero contar,
por si me dejas solito;
a Mola tengo que hablar
que me conserve un ladito
para poderle contar
el fracaso y mis delitos.

GUMERSINDO IZQUIERDO

Tú no eres Franco ni nada

Tú no eres Franco ni nada;
todo lo quieres para ti,
pero se te ha visto el plumero
en las puertas de Madrid.
Tú ambicionas el oro
y de España sus riquezas,
pero no has de lograrlo,
pues te han de faltar las fuerzas
Tú no eres Franco ni nada,
eso pensamos de ti;
Tú nos hiciste traición,
tu castigo has de sufrir.
Eres un moreno guapo,
tienes un mal corazón,
pero tienes otra falta:
que cometes la traición.
Y no ha de pasarse tiempo
sin que otra traición hagas
a los pobres alemanes
y a las tropas italianas.
En las trincheras del Manzanares
no lograrás entrar,
porque los héroes madrileños
a tus tropas vencerán.
Eres un pobre diablo
con ojos de soñador
si crees vencer a un pueblo
como es el español.
Que el pueblo que está luchando
por su independencia y libertad
no ha de tardarse mucho
y su victoria logrará.
Que nuestra victoria se ha de ver
en fecha no muy lejana,
con la derrota de alemanes
y de tropas italianas.
Pero no tengas cuidado,
que el día llegará
de cogerte todos juntos
y podernos vengar.
Pero no te pongas triste
ni tengas cavilaciones,
ni pretendas disculparte
con la Sociedad de Naciones.
Que si los rojos te cogieran,
sus madres te echarían
una soga al cuello
y a la horca te subirían.
¡Viva el Ejército rojo!
¡Viva el Frente Popular!
¡Viva nuestra independencia!
¡Viva la libertad!

J. LABORDA

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



Gaspar
Melchor
de Jovellanos



Célebre literato, juriconsulto, poeta, economista y anticuario. Nació en Gijón el año 1744. Estudió teología en Alcalá, pero habiendo desistido de seguir la carrera eclesiástica, obtuvo una toga en el año 1767, y luego una plaza en el Consejo de las Ordenes. Fué nombrado ministro de Gracia

y Justicia, mas su oposición a Godoy ocasionó su salida del Ministerio y produjo su encarcelamiento en el castillo de Bellver (Mallorca). Algunos historiadores atribuyen, sin embargo, su caída no a Godoy, sino al ministro Caballero.

Perteneció a la Junta Central cuan-

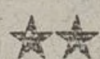
do la invasión francesa. Murió en el año 1810.

Sobresalió en todos los ramos del saber a que dedicó sus actividades, contribuyendo notablemente a que España participara de los adelantos científicos y literarios de las demás naciones.

Sus obras se hallan reunidas en cinco tomos. Comprende el primero sus escritos sobre legislación; el segundo sobre instrucción pública; el tercero, sobre Geografía, Historia, Hacienda, Bellas Artes, Antigüedades y literatura; el cuarto, sobre Industria y Comercio, y el quinto contiene sus Memorias y la comedia «El delincuente honrado».

La más célebre de sus producciones es el «Informe sobre la ley agraria».

Su formidable talento y sus ansias de sabiduría le han colocado en el plano de los españoles que laboraron toda su existencia para la mayor glorificación de su patria. Español progresivo y comprensivo, al mismo tiempo, supo en todo momento situarse en el puesto que como español y hombre culto supo crearse. Jovellanos era asturiano. Con eso está dicho todo.



La revolución francesa



Hemos relatado en forma de capítulos aquellos hechos más salientes y que dieron tónica a la revolución francesa. Hemos omitido algunos otros que los iremos dando a conocer en episodios aparte, pues expresan, como la Comuna, el carácter de todo un pueblo que vivía ansiando encontrar una fórmula de Gobierno creada por el mismo pueblo.

Fué la revolución francesa el movimiento convulsivo de un pueblo que estaba abocado, por fatalismo de Gobierno, a vivir en el absolutismo más oprobioso. Pero las teorías de Montesquieu y Juan Jacobo Rousseau fueron los estimulantes eficaces para crear una conciencia revolucionaria en los hombres orientadores del pueblo francés. La convulsión social experimentada por Francia fué de tal volumen que repercutió en todos los países del mundo. Ella fué, la revolución francesa, la que despertó muchas con-

ciencias que en las diversas naciones dormían el sueño suicida del conformismo. No pudo ser más aleccionador el ejemplo para los autócratas de entonces el que Francia ofreció al mundo. Muchos son los que dicen que la revolución francesa fué yugulada por Napoleón Bonaparte. Mentira. El espíritu revolucionario prendió en el mundo al conjuro del gran movimiento francés. Y si Napoleón luchó diez años consecutivos contra Europa, lo hizo por conseguir el reconocimiento de la República Francesa en Europa

y por recoger aquellas ansias de grandeza espiritual del pueblo francés encarrilándolas por el mal sendero de la conquista guerrera del mundo. Un imperialista más que fracasó en su empeño.

Hay mucho que aprender—la Historia se repite—del estudio de los hechos revolucionarios franceses. Todo el esfuerzo de aquellos hombres que alzaron a Francia y la sensibilizaron no se perdió en el vacío. Y Francia tendrá que volver a ser para el pueblo lo que el pueblo quiera que Francia sea. Los destinos históricos de la gran nación hermana serán regidos por el pueblo. La revolución anterior, en conciencias e instituciones, deberá ser el ejemplo para los franceses que deseen una patria progresiva. Porque el progreso no radica más que en el trabajador manual e intelectual. Y los trabajadores harán su revolución social en Francia.





Instrucciones generales sobre ametralladoras

(Continuación.)

ORDEN DE COMBATE

La infantería se distribuye en el dispositivo general de ataque en sentido de la profundidad y dentro del frente asignado a una unidad importante, en dos o más líneas, dependiendo el número de ellas de la misión recibida, del lugar donde actúe, de la cantidad de tropa de que disponga y medios extraordinarios con que haya sido dotada, de la clase de terreno en que va a actuar y de los medios y organizaciones defensivas con que cuente el enemigo.

Cada línea estará constituida por uno o varios batallones, según la importancia de la unidad, zona de acción y del terreno.

La primera línea o de combate es la encargada del ataque y conquista de los primeros objetivos y aun de todos ellos, si la resistencia enemiga y la capacidad de combate lo aconseja.

Consta de varios escalones:

El primero o de fuego, formado por el número suficiente de pelotones para que quede batido todo el terreno de vanguardia. Dispuestos en orden «esqueados» y formación conveniente para que, permitiendo el mejor aprovechamiento de los accidentes del terreno, sean poco vulnerables, proporcionen potencia de fuego, faciliten el cruzamiento de éstos, tengan movilidad y flexibilidad, sean fáciles de manejar, puedan prestarse mutuo apoyo y su acción sea más eficaz, y no quede delante de su frente ni entre sus intervalos espacio alguno sin batir por el que pueda filtrarse el enemigo.

Los ejercicios de conjunto se concretan a los tiros de sección y de compañía, marcando el fin de la instrucción de tiro de las unidades de ametralladoras, y tiene por objeto enlazar y combinar, mediante la realización de ejercicios efectuados por la sección (unidad de tiro), conjuntamente con otras varias ametralladoras, poniendo en acción los dos factores esenciales: ejecución y dirección del fuego.

El capitán de la compañía de Ametralladoras es responsable de la instrucción de su unidad, debiendo tener en todo momento iniciativa para todas sus intervenciones, dentro de las órdenes que previamente se le hayan señalado, y sin que estén en contradicción con el espíritu de las mismas.

Los sirvientes de las ametralladoras reciben el nombre de tirador, primer proveedor, segundo proveedor y auxiliar.

Es necesario de todo punto que se tenga personal de reserva especializado para la

posible sustitución de los sirvientes de las máquinas, a causa de las bajas experimentadas en los mismos, y con el fin de que en ningún momento quede el fuego interrumpido por inactividad de las ametralladoras. Por ello, los sargentos estarán capacitados para mandar una sección; éstos, los cabos tiradores y algunos sirvientes—entre ellos el primer proveedor—se hallarán en condiciones de poder reparar en la línea de fuego los pequeños entorpecimientos que se produzcan durante el tiro; en cuanto a los conductores, estarán familiarizados con las funciones más indispensables de los sirvientes y especialmente con el municionamiento del primer escalón.

Los sargentos deben ser los más eficaces auxiliares del comandante de sección en la instrucción de tiro, debiendo auxiliar eficazmente al oficial en la dirección del fuego.

Hay que cuidar, con prolijidad, la selección del personal destinado a ametralladoras, desechando aquellos individuos de tan escasos conocimientos que puedan ser calificados casi como analfabetos, así como quienes ostenten un desarrollo físico mediocre o carezca de agudeza visual.

Una vez terminada la instrucción de tiro y hecha la clasificación de tiradores, el capitán de la compañía asignará a cada individuo las misiones particulares para el servicio de cada ametralladora (primer proveedor, segundo proveedor, etc.). El primer proveedor debe haber obtenido, cuando menos, la clasificación de tirador de primera clase. En cuanto a los cabos, deberán ser tiradores selectos, o cuando menos, de primera clase, sin que en ningún caso puedan ser cabos de compañías de ametralladoras quienes no cumplan con esta primordial condición.

(Continuará.)



editado por el Comisariado de la Cuarta Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—Tel. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZALI

Ayuntamiento de Madrid

TACTICA OFENSIVA

(Continuación)

La distancia al escalón de fuego vendrá impuesta por el terreno, debiendo ser tal, que estando lo más próximo a aquél, no le estorbe en su actuación, ni aumente su vulnerabilidad, ni esté dentro de la zona de terreno donde se abata la parte más densa del haz de trayectorias dirigido a aquél. En terreno llano no será menor de 200 metros.

Y por último, uno o varios escalones de reserva, según la cantidad de fuerzas de que se dispongan, misión recibida, terreno y zona de acción; siendo mayor el número cuanto mayor sea el esfuerzo que ha de realizar.

Sus misiones son:

a) Reconstituir los escalones anteriores a medida que se vayan desgastando.

b) Reforzarlos en caso necesario.

c) Contribuir a la conquista de los diferentes objetivos por medio de maniobras locales, dirigidas hacia el punto más débil, para obrar en varias direcciones y si es posible envolver los puntos más fuertes.

d) Modificar los errores de dirección del escalón de fuego.

e) Relevarle, cuando haya perdido su capacidad de combate.

f) Dar mayor impulso a los escalones anteriores en el momento del asalto, apoyándoles con el fuego, proporcionándoles mayor masa de choque y efectuando la reiteración de esfuerzos, y

g) Participar en la ocupación y conservación del terreno, contrarrestando las reacciones enemigas.

En fin, es una tropa de que dispone el jefe de la unidad de primera línea para intervenir personalmente en el combate, en el momento y punto decisivo, facilitando el cumplimiento de su misión y practicando el principio de la economía de fuerzas.

Situación de las reservas.—Su colocación con arreglo al escalón de fuego, dependerá de la misión recibida, del terreno, de la zona de acción, del lugar que ocupe la unidad en el dispositivo general, de que esté aislada o encuadrada, de la idea de maniobra que se haya formado el jefe, etc. Pudiendo estar a retaguardia del centro, de una o de las dos alas, desbordándolas o no, etc., tendiendo siempre a situarlas hacia el lugar donde sea más probable su empleo.

Formación de las reservas.—Será la que aconseje el terreno para el mejor aprovechamiento de sus accidentes, tanto en marcha como en estación, procurando que estén ocultas de las vistas enemigas, y, a ser posible, de los fuegos; poco vulnerable, lo suficientemente articulada para que permita el ejercicio del mando, se acople bien al terreno y facilite el rápido paso a la de combate.

Distancia.—La distancia de primeras fracciones al escalón de sostén vendrá impuesta por la configuración del terreno y distancia al enemigo, de forma que, permitiendo con facilidad su intervención en el ataque, esté sustraída de los fuegos dirigidos a los escalones anteriores y a las incidencias, fluctuaciones y emociones de la lucha, impidiendo sea arrastrada a ella contra la voluntad del jefe; en terreno llano y despejado será en principio de unos 400 metros.

(Continuará.)

TODO



Las décadas de opresión padecidas por el pueblo productor de España han finalizado. Luchamos por ello. Es por adquirir plena libertad por lo que han dado miles de españoles sus vidas. Las han ofrendado generosos en aras de su ideal de emancipación. Pero libertad no es libertinaje. Lo mismo que disciplina no es esclavitud.

Queremos libertad de trabajo y producción en lo manual y en lo intelectual. Hay que atravesar, para conseguir la ansiada libertad, caminos mal empedrados, hay que salvar obstáculos enormes. Pero en la voluntad y en la fe reside todo nuestro poder. Y la conseguiremos. Libertad que no dañe a otro, libertad de acción, que no sig-

nifica perjuicio para un segundo o un tercero, libertad en la vida, que no es impunidad para las manifestaciones de las malas pasiones. Para contrarrestar esto último existe la libertad de los ciudadanos, regulada por las leyes, para imponer sanciones.

En boca de uno de los «líderes» del nazismo español, por boca de Queipo, se ha dicho la siguiente barbaridad, insulto notable de la ignorancia y de la incultura a la libertad:

«¿Dónde está la verdadera libertad? Solamente en los países autoritarios, donde es uno el que manda, el que impone la ley. Solamente aquí puede existir la verdadera libertad y la verdadera democracia.»

Esa es la «libertad» que nos pro-

mete el capitalismo. La libertad de uno, del que manda, del que sirve sus intereses. Nuestra libertad es la del pueblo, bien regulada, mejor administrada y dirigida. Sentimiento de la libertad que nos obliga, sin necesidad de que nadie nos coaccione, a producir, a trabajar, a laborar. Cuando es uno el que impone la ley, fatalmente se llega al abuso. Y los métodos feudales se abren camino en el espacio del tiempo.

Nuestra libertad la conquistamos en los campos de batalla, en las fábricas, en los lugares de trabajo. Y como ejemplo para nuestras futuras acciones mirémonos en aquellos que dieron fortuna y vida al grito de: «¡Todo por la libertad!»